

BREVE
HISTORIA
DE
INGLATERRA



SIMON
JENKINS



BREVE HISTORIA DE INGLATERRA

Breve historia de Inglaterra

Simon Jenkins

Traducción del inglés :

José C. Vales

Primera edición: enero de 2021

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com ; 91 702 19 70 /93 272 04 47).

Título original: *A short history of England*, editado con licencia de Profile Books

© Simon Jenkins, 2011, 2012

© De la traducción: José C. Vales, 2021

© La Esfera de los Libros, S. L., 2021

Avenida de San Luis, 25

28033 Madrid

Tel. 91 296 02 00

www.esferalibros.com

ISBN: 978-84-9164-969-4

Depósito legal: M. 26.881-2020

Fotocomposición: Creative XML, S.L.

Impresión: Anzos

Encuadernación: Méndez

Impreso en España- *Printed in Spain*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

AMANECER SAJÓN

410 – 600

EL NACIMIENTO DE INGLATERRA

600 – 800

LOS DANESSES

800 – 1066

GUILLERMO EL CONQUISTADOR

1066 – 1087

LOS HIJOS DEL CONQUISTADOR

1087 – 1154

ENRIQUE II Y BECKET

1154 – 1189

LA CARTA MAGNA

1189 – 1216

ENRIQUE III Y SIMÓN DE MONTFORT

1216 – 1272

LA DERROTA DE LOS CELTAS

1272 – 1330

LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS

1330 – 1377

DE LA REVUELTA DE LOS CAMPESINOS A LA PÉRDIDA
DE FRANCIA

1377 – 1453

LA GUERRA DE LAS DOS ROSAS

1453 – 1483

BOSWORTH Y ENRIQUE TUDOR

1483–1509

ENRIQUE VIII

1509 – 1547

REFORMA Y CONTRARREFORMA

1547 – 1558

LA REINA ISABEL DE INGLATERRA: *GOOD QUEEN BESS*

1558-1603

LOS PRIMEROS ESTUARDO

1603 – 1642

LA GUERRA CIVIL

1642 – 1660

LA RESTAURACIÓN

1660 – 1688

LA REVOLUCIÓN GLORIOSA

1688 – 1714

WALPOLE Y PITT EL VIEJO

1714 – 1774

DE BOSTON A WATERLOO

1774 – 1815

EL CAMINO DE LA REFORMA

1815 – 1832

EL AMANECER VICTORIANO

1832 – 1868

GLADSTONE Y DISRAELI

[1868 – 1901](#)

[LOS EDUARDIANOS](#)

[1901 – 1914](#)

[LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL](#)

[1914 – 1918](#)

[LOS AÑOS DE LA PLAGA DE LANGOSTAS: *THE LOCUST YEARS*](#)

[1918 – 1939](#)

[LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL](#)

[1939 – 1945](#)

[EL ESTADO DEL BIENESTAR](#)

[1945 – 1979](#)

[EL THATCHERISMO](#)

[1979 – 1990](#)

[LOS HEREDEROS DE THATCHER](#)

[1990 – 2011](#)

[EPÍLOGO](#)

[CIEN FECHAS CLAVE EN LA HISTORIA](#)

[DE INGLATERRA](#)

[REYES Y REINAS DE INGLATERRA](#)

[DESDE 1066](#)

[PRIMEROS MINISTROS](#)

[DEL REINO UNIDO](#)

[NOTA DEL AUTOR](#)

[NOTAS](#)

INTRODUCCIÓN

He estado recorriendo Inglaterra toda mi vida. He escalado los acantilados de Cornualles, he caminado por las marismas de Norfolk y he hecho el Pennine Way.¹ Conozco las ciudades y pueblos de Inglaterra, sus iglesias y sus casas. Sin embargo, hasta hace muy poco tiempo no supe realmente qué era Inglaterra, porque no era consciente de cómo llegó a convertirse en lo que es. Mi Inglaterra era un escenario geográfico, un telón de fondo que servía de decorado para acontecimientos y personajes que conocía desde que era un niño: Alfredo el Grande, la conquista de los normandos, la Carta Magna, la batalla de Agincourt, las mujeres de Enrique VIII, la reina Isabel (Good Queen Bess), Cromwell, Gladstone, Disraeli, la Gran Guerra, Winston Churchill... Todos y cada uno de ellos aparecían como hitos de momentos estelares en la historia, pero no se relacionaban de ningún modo. Carecían de un *relato*.

Me dispongo a contar ese relato aquí del modo más sencillo posible. Me resultó fácil porque me pareció emocionante. Puede que la historia de Inglaterra, con sus triunfos y fracasos, sea la más azarosa de todas las naciones del mundo. Sus orígenes se remontan a la Edad Oscura, y tal vez antes, cuando las tribus germánicas procedentes del Continente ocuparon las costas orientales de las Islas Británicas. Fueron ellos los que fijaron el nombre de *Anglii*, probablemente derivado de la península de Anglia, en las costas de Alemania y Dinamarca. Sus asentamientos en la costa nororiental se denominaron Angleland y, después, England.² Aquellos recién llegados desplazaron rápidamente a los antiguos pobladores, denominados «antiguos britanos» (o «britones»), hacia el oeste y hacia el norte, y más allá del

Muro de Adriano, hacia los páramos de Gales y hacia el Mar de Irlanda, formando así las fronteras de Inglaterra que han permanecido prácticamente inalteradas desde entonces.

Los ingleses fueron a su vez invadidos por los vikingos y los normandos. Pero a diferencia de lo que ellos hicieron, borrando del mapa a sus predecesores británicos, los ingleses consiguieron conservar la cultura y la lengua anglosajonas a pesar de las sucesivas incursiones. Fueron un pueblo asombrosamente resistente: contaba con la ventaja de la seguridad que le proporcionaba la geografía insular y el vigor mariner que con frecuencia ostentan los pueblos isleños. Rápidamente desarrollaron una lengua común, leyes colectivas y un sistema de gobierno único, basado en una tensa armonía entre el histórico nepotismo sajón del *kith and kin* (amigos y familia) y la tradición normanda de una autoridad única. Esa tensión es un punto central de mi historia. Inglaterra fue una nación forjada entre el martillo de la monarquía y el yunque del voto popular, un voto que se le ha negado de tanto en tanto al pueblo, sobre todo a la mitad celta de las Islas Británicas que con la que se formó el primer «Imperio Inglés». La consecuencia fue una serie de conflictos que acabaron dando lugar a la Carta Magna, a las guerras intestinas de Enrique III y la Revuelta de los Campesinos, y que culminaron en las revoluciones religiosas y políticas de los Tudor y los Estuardo. Estas revoluciones se resolvieron en una monarquía constitucional sujeta a una democracia parlamentaria que iba a convertirse en la más estable de Europa.

La historia no siempre fue amable con Inglaterra. Las relaciones con Francia, la tierra de los conquistadores normandos, fueron generalmente muy malas, con constantes conflictos durante toda la Edad Media y posteriormente, hasta el siglo XVIII. La mayoría de los gobernantes británicos se decantaron por la necesidad de establecer una postura defensiva más que agresiva frente al mundo exterior.

Sin embargo, desde los Plantagenet hasta los Pitt (el joven y el viejo), el deseo de dominar los mares nunca decayó. Esta voluntad fue la que llevó a Gran Bretaña a levantar el imperio más grande que el mundo había visto en toda su historia. Aquello forjó su esplendor y contribuyó a estrechar los lazos de los pueblos de las Islas Británicas en un «reino unido» de esfuerzos compartidos, cuya herencia ha llegado hasta nuestros días. Pero el Imperio Británico se cobró su precio y apenas duró doscientos años. En el siglo XX, la supremacía global pasó a su vástago, Estados Unidos, al que legó como marca indeleble la importancia del inglés hablado. Gran Bretaña comenzó así su declive, para convertirse en una reliquia de su antigua grandeza y ostentar una especie de afectación de potencia mundial, con su soberanía comprometida por el gobierno europeo y por los rigores de la economía global. Volveré sobre estos asuntos en el epílogo.

Este es un libro que trata específicamente de Inglaterra. Gales, Escocia e Irlanda se considerarán países con sus propias historias particulares. Han pasado menos de la mitad de su existencia como integrantes de la unión de «Gran Bretaña e Irlanda», una relación que tiende a subordinarlos en la historiografía tradicional del estado. Pero Inglaterra es un país por derecho propio, distinto de sus vecinos y con un pueblo que puede denominarse a sí mismo inglés, para diferenciarse de escoceses, galeses e irlandeses. Solo cuando me refiera a todos ellos colectivamente emplearé el término Gran Bretaña o británicos. En realidad, Inglaterra forma parte en la actualidad de dos confederaciones: del Reino Unido y de la Unión Europea, con parlamentos distintos y diversos niveles de soberanía. Ser británico y ser europeo es ser miembro legal de ambas confederaciones, y para ser británico basta con firmar un trozo de papel. Ser inglés es más una cuestión de autodefinición, un identificarse con una cultura y una visión distintas, así como con una geografía diferente. Convertirse en inglés es una cuestión

de asimilación, y esto puede llevar unos pocos años o varias generaciones. La genialidad de lo ánglico o lo inglés es que puede abarcar todas las etnias y razas, pero en una cultura específica y en un territorio definido por la ocupación anglosajona original.

Los ingleses nunca han sido especialmente diestros a la hora de definirse a sí mismos. En la época del orgullo imperial no tuvieron esa necesidad. En la actualidad, a la mayoría de ellos les disgusta considerarse europeos, pero no son capaces de distinguirse con precisión de sus vecinos celtas. Libraron guerras de exterminio contra Gales, contra Escocia y, con especial brutalidad, contra Irlanda. A principios del siglo XX se encontraron con una Irlanda mayoritariamente hostil, mientras que Escocia y Gales se mostraban también distantes, tanto política como culturalmente. El componente inglés del Reino Unido se quedó, por tanto, en un limbo de incómoda debilidad. Inglaterra no tiene un Parlamento propio ³ ni instituciones políticas distintivas propias. Y referirse a Inglaterra y lo inglés como asuntos distintos a lo británico y los británicos a menudo se considera como un acto hostil al cosmopolitismo que implica la unión de los pueblos británicos, incluso como racista. La bandera inglesa de San Jorge ha adquirido tintes chovinistas y xenófobos, y ha sido adoptada por la extrema derecha. Esto me parece absurdo. Inglaterra es un país capacitado para definirse como entidad distintiva y para sentirse orgulloso de ello. Creo que la definición podría comenzar por un relato de su propia historia.

Para algunas personas la historia es un asunto azaroso, para otros es un relato de héroes y villanos, y para otros, en fin, está sepultada en la geografía, la economía e incluso la antropología. Hay muchas maneras de contar la historia de una nación, a las que hay que añadir las modas actuales de lo personal y lo polémico. Hay historias de carácter social, cultural, «popular» y, en el caso de Inglaterra, incluso de carácter imperial. Pero una historia breve solo puede ser se-

lectiva y la selección tendrá que centrarse sobre todo en los acontecimientos políticos. Una nación es una entidad política y su nacimiento y desarrollo conforman el relato de aquellos que ostentaron el poder en su seno, sean reyes, soldados, políticos, las muchedumbres en las luchas callejeras o, más recientemente, el conjunto de votantes. Yo considero la historia como algo más que una pura cronología: la observo como los eslabones de una cadena de causa y efecto. Es esta cadena la que alberga el secreto que explica por qué Inglaterra ha llegado a ser lo que es hoy en día.

AMANECER SAJÓN

410 – 600

En el año 410, el emperador romano Honorio, asediado y hostigado en Roma, envió una carta a los colonos de la provincia de Britania. Estos ya habían perdido la protección de las legiones, que se habían retirado de la región durante la segunda mitad del siglo anterior con la intención de defender otras regiones del imperio, y habían suplicado ayuda para luchar contra las incursiones sajonas procedentes del Mar del Norte. El emperador se estaba viendo acosado por los visigodos y una colonia lejana situada en el extremo occidental del mundo conocido carecía de importancia estratégica. Las civilizaciones del Mediterráneo, dominantes durante un milenio, estaban en declive. Honorio contestó a los colonos precipitadamente aconsejándoles que tomaran medidas «para defenderos vosotros mismos».

Los siglos V y VI fueron ciertamente sombríos en las Islas Británicas. Los celtas de las Edad de Hierro, también llamados «antiguos britones», habían emigrado del continente entre el año 1000 y el 600 a.C., y se habían mezclado con los invasores romanos durante los tres siglos que duró la ocupación (del siglo I al IV d.C.) Pero la retirada de las legiones los debilitó demasiado como para que pudieran defenderse a sí mismos o su herencia de villas romanas, templos y anfiteatros. Así pues, quedaron a merced de los saqueadores contra los que habían implorado auxilio.

¿De dónde procedían estos nuevos invasores? Los historiadores que investigan «el nacimiento de Inglaterra» no han tardado en entrar en polémicas. Se aventuran dos teorías para explicar lo que aconteció en ese momento en la mitad oriental de las Islas Británicas. Una sugiere que las tri-

bus germánicas se desplazaron hacia el sur, por Francia, y fueron repelidos por los francos del emperador Clodoveo I (Clovis, en francés) y expulsados hacia el Mar del Norte. La invasión, tal vez secundada por mercenarios romanos que ya vivían en la isla, fue esencialmente genocida. Masacraron o sometieron por completo a las tribus indígenas bretonas del oriente insular, como los icenos y los trinovantes, y arrasaron totalmente su cultura.

Esta tesis se ve respaldada por los testimonios de unos cuantos testigos que sobrevivieron a dicho periodo. La única fuente contemporánea, un monje galés del siglo VI llamado Gildas, lamenta muy gráficamente la feroz invasión de esos «hombres impíos [...] que no se conformaron con haberlo incendiado todo, hasta que ardió prácticamente toda la tierra de la isla, y pudieron lamer el océano occidental con sus lenguas rojas y salvajes». Citaba un documento del siglo V, el «Lamento de los britanos», y hablaba de un país privado de la protección romana: «Los bárbaros nos empujaron hasta el mar y el mar nos devolvió a los bárbaros». A finales del siglo VII, el llamado «padre de la Historia de Inglaterra», Beda el Venerable, asumió la tesis del genocidio en su *Historia eclesiástica del pueblo inglés*. Escribió sobre aquellos anglos que invadieron el territorio con tal ferocidad que abandonaron sus propios asentamientos germánicos y los dejaron desiertos. Pocos restos, casi ninguno, quedaron de la cultura británica precedente. Los británicos, o los britones, con su lengua y su religión cristiana y romana desaparecieron. Las llamadas villas y ciudades romano-británicas cayeron en el olvido o fueron arrasadas.

Otra teoría es que no se produjo una invasión externa, sino más bien una expansión interna, desde las zonas más orientales de la isla donde se encontraban desde mucho tiempo atrás algunos asentamientos de pueblos germánicos y belgas, que comerciaban y saqueaban las costas del Mar del Norte. La reciente arqueología basada en datos del ADN refuerza la idea de que el mar que rodeaba las Islas

Británicas se consideraba un «territorio» navegable, mientras que las tierras interiores formaban una barrera menos permeable. De modo que la cultura de las Islas Británicas en la época de la retirada romana se dividía entre la costa del Mar del Norte, ocupada desde siglos atrás por tribus germánicas, y el Mar de Irlanda y las costas atlánticas, que eran celtas tanto en su lengua como en su cultura. Esta teoría sugiere que hubo en realidad muy pocos «antiguos britones», o celtas, en las áreas orientales y, por lo tanto, nunca pudieron erradicarse. Esto explica la escasez de restos de la lengua britona y de toponimia, aunque no explica las referencias a una invasión por pueblos de ultramar y la abrumadora creencia celta en la misma. La posible solución a estas teorías divergentes pasa por considerar que ambas son ciertas en parte, y que hubo nuevas oleadas de colonos germánicos que llegaron después de que se fueran los romanos, incorporándose a los enclaves germánicos antiguos.

En cualquier caso, parece evidente que, en el transcurso de los siglos V y VI, un pueblo cuyas lengua y sociedad procedían del continente europeo se fortaleció y se desplazó con agresividad hacia el oeste a través de la Britania romana, eliminando casi por completo a los britones indígenas. Según Beda, en estas invasiones participaron los jutos, los frisios, los anglos y los sajones. «*Saeson*», «*Sassenach*» y «*Sawsnek*» son las palabras del antiguo galés, del gaélico y del córnico para referirse a esos nuevos pobladores. Hacia el año 450, los jutos —bajo el mando de los hermanos Hengist y Horsa, que seguramente fueron en su momento contratados como mercenarios por un gobernante romano-britón, Vortigern— desembarcaron en Kent y se dispersaron hasta llegar incluso a la Isla de Wight. Al mismo tiempo, los anglos llegaron desde la Anglia de Alemania, en Schleswig-Holstein, dando su nombre a la Anglia oriental (East Anglia) y, finalmente, a toda Inglaterra. Los sajones del norte de Alemania se asentaron en la costa meridional y se